

nudaba, para vestir aquella Religiosa. Con solo vérla en este acto tan tierno se fervorizaban todas, y derramaban muchas lagrimas. No desamparaba à la yá difunta; porque la misericordia la estimulaba à emplearse en amortajarlas, clamando à Dios al mismo tiempo por su descanso. En una de estas ocasiones le dixo la misma Religiosa su confidente: como es esto Madre Maria Anna, què usted ayuda à bien morir à las Religiosas, las compone, y amortaja, sin tenerlas ni asco, ni horror, ni miedo alguno? La respuesta fue: no, si yo hago cuenta, que estoy con mi Amado JESUS acompañandole en su muerte, y agonias. Quando las amortajo, baxo de la cama, y las compongo, lo estoy haciendo, como si baxàra de la Cruz à mi Amado, como si lo ungiere, vendàra, y despues lo acompañara al Sepulchro. Para esto llamo à los Santos, que assistieron à mi Señor en su Sacratissima muerte, descendimiento, uncion, y Santo Entierro, especialmente à MARIA Santissima, Madre Dolorosissima. Con esto ni me horrorizo, ni me espanto. Esta fue su practica en el oficio de Enfermera, y esto lo que dexò impresso con su exemplo en los corazones de todas las Religiosas sus hijas, y para todas en el Quaderno, que se imprimió con el titulo: „ Modo de hacer los Oficios de „ Obediencia con aprovechamiento espiritual. Dispuesto „ para el Convento de Religiosas Dominicadas, Recoletas „ de Santa Rosa de Santa MARIA de la Ciudad de la „ Puebla de los Angeles. Año de 1746. Que son diez años antes, que muriera.



CAPITULO VIII.

Como se portò en el Oficio de Tornera.

HAY cosas tan patentes, que con solo proponerse à los ojos bien organizados inmediatamente hacen con su vista demonstracion clara de su hermosura, y perfeccion. Con solo nacer el Sol, manifiesta luego su belleza, y la de todo lo que baña con su luz. Los que huvieren leído, lo que se hà dicho hasta aqui de la Madre Maria Anna de San Ignacio, luego vendrán en claro conocimiento de lo mucho que haria en el Oficio de Tornera, y los quilates de perfeccion, con que se refinaría su virtud. Era por su genio muy vergonzosa, y encogida: muy amable, y cariñosa por naturaleza: muy retirada, y abstraída por su enamorado comercio con JESUS, muy piadosa, y compassiva con los pobres: muy fervorosa zeladora del bien de las almas, y de la Hacienda, y honra de su amado Esposo. Què mortificacion no tendria su genio en el comercio tan frequente con todo genero de personas? Què atractivos no experimentarían todos en su natural agrado? Què tormento, y què Sacrificio no haria à la Santa Obediencia en dejar à Dios por los proximos? Quantas ansias, y congojas por remediar las necessidades ajenas? Què diligencias, medios, y clamores por la salvacion de todos? Y todo esto por largo tiempo de quatro años? Bien claro se echa de ver quanto acrecentaria el caudal de su virtud.

Es el torno un portillo por donde tiene su respiracion la clausura, y assi como experimentamos, que recibiendo el ayre frio, la respiracion lo vuelve caldeado: assi por el torno debe respirar el Claustro el fervor, y ardo-

ardorosa charidad. El ayre frio, y no pocas vezes por su nimia frialdad venenoso, yá por las impertinentes molestias, ociosas novedades, noticias escusadas, importunos ruegos; ò yá por los cumplimientos vanos, es necesaria mucha discrecion, prudencia, paciencia, y humildad en la Tornera, para que todo se tiemple, y no ocasione peligrosas destemplanzas en lo mas interior del Claustro. En este penoso exercicio practicò la Madre Maria Anna las virtudes todas sin perder ocasion ninguna de las muchas, y casi continuadas, que en èl se ofrecen. Era un yunque en la paciencia, y en el trabajo. Con toda la amabilidad en su rostro oía, y se hacia cargo de quanto le pedian, necesitaban, y le encargaban las Religiosas sus Hermanas, procurandoles con los mayores esmeros el despacho, respuestas, y resultas de sus encargos. Cuidaba diligente los alivios de los Sirvientes, y tambien que dieffen cumplimiento á lo necesario. Recibia urbana, y despachaba cortés à quantas personas de distincion llegaban al torno, quedando ena moradas de la virtud, al vér-la tan hermanada con la politica, y tan suave en el trato cortesano. Compassiva oía las plegarias de los pobres, á los alegatos, que le hacian à favor de su necesidad: derretido su corazon de lastima, iba, y daba muchas vueltas à la cocina, Roperia, y demàs Oficinas, pidiendo, rogando, y recogiendo algun trapo, mendrugos de pan, ò qualquiera cosa, que le dieffen para remediar en algun modo, y dar consuelo al necesitado. Por el camino le echaba bendiciones, le hacia muchas cruces, y daba clamores á Dios; para q̄ aquello lo aumentasse, ò diese con ello hartura al pobre. Con esto solia faltar algun rato al torno, y sucedia venir la Prelada, que lo sentia, y decia alguna palabrita à la Tornera, quando parecia: esta todo lo sufría, y aguantaba con fervorosa sumission, à

true-

trueque de dar algun socorro á los Pobres. Otras vezes le daba satisfaccion con dos mil gracias, diciendole muy condolida: Ay Madre de mi alma, los pobrecitos de nuestro Señor! Aun siendo la Prelada de genio serio, y porte respetuoso, no podia menos, que reirse, y decir à las que concurrían, miren estas cosas de Maria Anna. Si conseguia licencia, se quitaba gustosa la ropa de su cuerpo, y cercenaba la de su cama; para cubrir la desnudez del pobre. A costa de verguenzas, y de sonrojos, solicitaba con suplicas à el Prelado, ò à los que tenían caudal, limosnas para pobres vergonzantes, mas dignos de compassion, por menos atendida, como mas oculta la necesidad.

Quando llegaban sujetos de virtud con el fervor, que experimentaban, sentían el apartarse, à los tibios los animaba, y alentaba. Si algunos, como lo hicieron muchos le comunicaban estar mala su alma por las caídas, luego con sus consejos, y eficaces razones, les daba la mano, para levantarle. Todos sacaban del torno del Beaterio de Santa Rosa, lo que mas necesitaban, ó les era mas provechoso. Vino una persona con una gravissima pesadumbre, y turbacion: comunicó à la Madre Maria Anna, como en su casa se avia echado menos un mazo de perlas de valor, y que de su perdida temia graves daños, y muy malas consequencias. Pidióle por amor de Dios, que encomendasse à su Magestad aquel cuidado, porque se hallaba gravemente afligido, y sin saber de qué medio valerle. Oyólo con su acostumbrada mansedumbre, y condoliendose de su pena lo confortó mucho, à que tuviera esperanza en el Señor, à quien lo encomendaria muy de veras. Hizolo como lo avia prometido, y volviendo el mismo sujeto passados unos dias, lo recibió la Madre Tornera, exortandolo mucho, à que diese las gra-

gracias à Dios por el hallazgo de las perlas: que fuese à su casa, y deshiciése un colchon, que tenia aquellas señas, que le daba, y q̄ en èl encontraria las perlas perdidas. Sucedió segun, y como se lo dixo saliendo de la afliccion, que tanto le molestaba, y quedando con mayor estimacion del poderoso empeño, de que se avia valido. Assi le descubrió el Señor lo oculto, quando ella por obediencia, amor à su Magestad, y por ayudar à los Proximos, se manifestaba à todos, privandose de su mas amado retiro. Otros muchos casos de estos, y muchos mas de conversiones de pecadores, le sucedieron, que por ser tan comunes, y frequentes, ni aun la refleja tan natural, les merecian yà à las Religiosas para que se conozca la admirable candidez, è innocencia de aquel corazon verdaderamente columbino. Combidòla la Religiosa, para que fuera à tomar un poco de dulce, que le avian regalado, y le parecia estaba bueno. Condescendió con su innata amabilidad; pero estando yà en medio del Claustro, como que se detenia apretandose las manos, y al parecer se queria revolver. A la instancia que le hacia; para que fuera: exclamò affigida: ay estos seràn malos passos! No dicen, que es muy malo andar en malos passos? Pues estos lo seràn; porque què passos más malos, que estando tan cansada del torno, solo los doy por ir à tomar dulce, que es contra la mortificacion? Tan puro, y transparente era el corazon de la Madre Maria Anna, como lo denota su exclamacion. Tan del todo entregada à Dios, pues solo en su Magestad ponía todo su descanso. Tan mortificada, que en el dulce encontraba amarguras, y en fin tan fervorosa, que las razones mas poderosas para tomar en lo humano alguna tregua, eran eficaces estímulos, para escusarla, y empeñarse mas en la carrera del Espíritu. Quantas vezes subia hecha pedazos

en el cuerpo, como si todos sus miembros los tuviera desencajados, y molidos con el trafiego del torno: pero con tan valiente animo, que seguia los exercicios, y distribuciones de la Comunidad; empleaba el tiempo, aun del sueño tan necesario para el reparo de las fuerzas precisas à la continuacion de su Oficio, en leccion, oracion, y devociones quotidianas. Tomaba Dios à su cuenta el confortarla, y aun recrearla con muchas visitas, y favores del Cielo.

CAPITULO IX.

Exercita el Oficio de Maestra de Novicias.

Todos los Rios salen del mar, y beneficiando sin escasez aquellas partes por las quales tienen corriente sus aguas, jamás se estancan, ni detienen, apresurando por instantes su curso, hasta volver à conseguir el centro de donde salieron. Quatro años empleò la Madre Maria Anna, si no fuera, muy à la orilla de su centro, haciendo bien à todos, y sin perder un punto en la carrera, ni aver reconocido impedimento, que le retardasse los vuelos de su alma. Mediado el año de 1733. falleció la Madre Maestra de Novicias, y luego la obediencia, como un Argos vigilante puso los ojos en la Madre Maria Anna; para entregarle el Magisterio del Noviciado, passandola de esta suerte de la playa del torno al corazon de la Religion; para que alli con el fervor fuese purificando la sangre, y criasse nuevos espíritus, con que conservar el Cuerpo místico de la Comunidad Religiosa. Aqui si que se engolfò como en al-

ta mar. Hizose cargo, de que es grande, y muy grande, el que tiene la Maestra de Novicias, porque pende todo el bien, ò mal de la Comunidad, de lo que ella enseña-re à sus Novicias. Necesita deshacerlas, y volverlas à hacer, como quien deshace una casa para reedificarla mejor, y à proposito. Recibialas con grande amor, iba delante en todo con el exemplo, las cuidaba con el mayor cariño, si enfermaban, y en quanto necesitaban las socorria, empleando en esto, quanto sus Hermanos, que tenian yà competente modo de passar, le embiaban. Enseñabalas à tener oracion, à exercitar las virtudes, haciales frequentes fervorosas platicas, las imponia en los apices de la Regla, de las Constituciones, y en todo lo que toca al rezo del Oficio Divino. Segun los genios, y necesidad, assi proporcionaba los medios, que aplicaba. Tuvo Novicia à quien no diò penitencia alguna; porque conociò, que con razones, santos consejos, y proponerle la hermosura de la virtud, y los bienes que traè à el alma, era bastante, para que se aprovechasse mucho.

Con otras practicaba la Justicia, y rectitud; por conocer, como solia decir, que assi caminaban con las mortificaciones, afrentas, y penitencias. No dexaba pasar falta alguna, reprehendiendolas en los Capicalos, y siempre los finalizaba hablando de la humildad, la que ponía luego por obra; pues las ordenaba al acabarlos, que se pusiesen en pie, y les besaba los pies à todas, sin duda con el pensamiento de imitar à nuestro Redemptor JESUS, que lavò, y besò los pies à sus Discipulos. Jamàs hablaba con ninguna de las faltas de sus Novicias. Siempre las trataba con los tiernos nombres de mis palomitas, ò de mis hijas. Todas la amaban con ternura, y assi acudian á ella con la mayor confianza en sus aflicciones, dudas, y escrupulos; las oia con mucha charidad, y pacien-

ciencia, aunque dexasse la oracion, leccion, ò lo que solia estar escribiendo; porque conocia bien de quanta importancia era el atenderlas de esta manera. En este tiempo entrò, tomò el Abito, y fue su Novicia una Hermana suya, à quien mirò, tratò, y dirigiò, del mismo modo, que à todas, porque nunca se le reconociò particularidad, sino summa igualdad con todas, atendiendo siempre al aprovechamiento espiritual, segun la proporcion de cada una. La que necesitaba hacerla llorar, lo hacia; y las que avian menester, que las despreciàran, y humillàran por medio de otras de sus Compañeras, lo executaba, aunque le costaba vencer mucho su natural dulzura; pero se portaba, como si no tuviera tal genio manso, apacible, y dulce. Con este exercicio de charidad, y demàs virtudes, continuado por el largo tiempo, de siete años. y medio, quales serian las medras de su espíritu? Quantos realces daria à su perfeccion? Y què caudal de merecimientos no atesoraria?

Una vida toda empleada en el servicio de Dios habituada, y diestriissima en lograr las ocasiones, siempre con actual fervor en quantos actos de virtud exercitaba, desuerte, que se lo echaban de veer todas las Religiosas, y era este uno de los encargos, y mas continuos consejos, que daba à sus Novicias, y despues siendo Prelada à todas, quando se ofrecia buena ocasion: es à saber, que tuvieran cuidado de hacer los actos de las virtudes con fervor, y animandolos con mucho espíritu; porque esto le es muy agradable à Dios. Debía de tener muy presente un temor santo, con que se acobardaba de la maldicion, que su Magestad fulmina contra los que hacen las obras del divino servicio con negligencia. Solian responderle las Religiosas, ò en su interior; ò diciendose unas à otras: assi tuvieramos todas la facilidad de nuef-

tra Madre para el fervor, y para todo lo bueno. Què de favores no recibiria de Dios? Què dones no pondria en una alma tan amante, y querida fuya? No deberà hazer fuerza à ninguno quanto despues se dixere de los remontados vuelos de su contemplacion; de las Celestiales Luces, visiones, hablas, y demàs demonstraciones propias de la liberalidad divina. Diòle en este tiempo un grave dolor de cabeza, y lo llevò con su acostumbada tolerancia. Una de sus Novicias aviendose acostado con gran cuidado, se levantò à las dos de la mañana, y fue à vèr como le iba, preguntòle si queria chocolate. Respondiòle que no, que lo que queria era comulgar. Fuefe la Novicia, y volviò à las quatro, y hallandola con vela encendida, le preguntò, què quien le avia llevado luz? Respondiò la Madre Maestra, que la dexàra, y no la infatàra, que à ella se la avian encendido sin saber cómo. Quien assi le comunicò luz para lo temporal en la celda; quantas le comunicaria en lo esppiritual para lo eterno, y su mayor aprovechamiento.

Permitiòle su Magestad, que le sucediera un caso de los mas sensibles, y que le llegaban mas à lo vivo, que fue el aversele salido una de sus Novicias. No es explicable, ni las diligencias, que hizo para que no saliera; ni el dolor, que padeciò con su salida. Quantos esmeros puso en procurar fofsegarla, y desvanecer la tentacion. con que los demonios la traían inquieta, y discontenta. Para este fin empleò de la paciencia todos los quilates; de la humildad los fondos; los brillos de la charidad, y de la prudencia los primorcs; sin que todo este caudal bastafse; para el rescate de la vocacion perdida: ni despues para consiliar el animo, y corazon de la dolorida Maestra fue bastante quanto las Religiosas para este fin le decian; yà que avia hecho, quanto estava de su parte para detenerla

la; ya que se avia salido solo por no aver querido quedarfe. Manifestaba su dolor, y sentimiento, diciendo: perdiò el ser Religiosa, ay Dios mio! Apreciaba sobremanera el estado; porque conocia bien la gran dignidad, y dicha, que es el ser Esposa de Jesu-Christo.

CAPITULO X.

Dase noticia del Beaterio de Santa Rosa, y como vino concedido el que fuesse Convento de Dominicas Recoletas.

EL zelo de la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, es por su naturaleza un vivo fuego, que sin poder fofsegar, està en continuo movimiento anhelando à conseguir, mas, pabulo, en que cebarfe. Reynaba mucho este zelo en el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Bernardo Andía, que por su mucha literatura, y Religiosidad, fue Dignissimo Provincial de la Sagrada Religion de Santo Domingo. Este zelosissimo Ministro, y Operario incansable de la salvacion de las almas, entre las muchas, que dirigia, y encaminaba para el Cielo entresacò competente numero de Doncellas desseosas de servir al Señor con mas libertad, y mayor empeño, y las colocò en una casa, que para esto configuiò à costa de diligencias, y gastos; para que en Abito, y Profession de Beatas del Tercer Orden de Santo Domingo se consagrassen à Dios, con la advocacion de la Prodigiosa, y amabilissima Virgen Limana Santa Rosa de Santa Maria. Mantuvose con grande edificacion, y constancia aun entre las muchas pobrezas, que era forzoso padeciessen, valiendose del trabajo, y curiosidad de sus obritas de manos,

nos, para poder ir passando con escasez por el largo tiempo de mas de sesenta años; al fin de los quales passò à ser verdadero, y formal Convento de Religiosas Recoletas con Profession Solemne. Lo que se consiguió de esta manera por medio de la Madre Maria Anna, à quien tomò el Señor por instrumento principal de esta Obra de tanta gloria suya, como cada dia se está experimentando mas.

Por muerte de su primer Padre Espiritual del Sagrado Orden del glorioso Doctor de la Iglesia San Augustin, tomò al Padre Juan Ignacia de Uribe de la Sagrada Compañia de JESUS, que acababa de venir de hacer Missines circulares; à ser Prefecto de la Congregacion de nuestra Señora de los Dolores, y passò despues à ser Maestro de Philosophia en el Colegio de San Ildephonso. Leyò despues Theologia en Mexico, y estando yá en la Cathedra de Prima, fue electo por los años de veinte, y seis para ser uno de los Procuradores embiados por esta Provincia Mexicana à las dos Cortes Madrid, y Roma. Passò por la Puebla de los Angeles de camino para el Puerto de Vera-Cruz à embarcarse para la Europa. Visitò à su hija Maria Anna por el tierno amor, que le tenia, y estaba yá con algunos años de Beaterio. Deseaba la hija con la mayor parte de la Comunidad, que passasse el Beaterio à ser Convento de Religiosas; avian hecho quantas diligencias les avian sido posibles, valiendose de Personas las mas authorizadas, y de los Señores Obispos: pero sin efecto alguno todas se les frustraban, sirviendoles solo de avivar mas los deseos, y de que les atormentaran mas las ansias. Valióse la M. Maria Anna del experimentado amor, que reconocia en su Padre Uribe, le propuso la pretension, le rogó se hiciesse cargo de ella, y que la tomassè con empeño. No pudo escu-

farse

farse à su querida hija, admitió el negocio, y le prometió, que no lo dexaria de la mano hasta conseguirlo, como lo cumplió. Despidióse para continuar su viage, y el amargo trago de la navegacion. Concluida esta felizmente, y aviendo llegado à Madrid, puso por obra algunas diligencias, que le parecieron necessarias, y suficientes para obtener un feliz despacho en Roma. En esta Curia se valió nada menos, que del Poderoso brazo del Eminentissimo Señor Cardenal Alvaro Cienfuegos, Jesuita de tan Superior herarquia por sus letras; Religiosidad, bizarras, y valimiento, por ser Ministro del Imperio, que para no dar el lleno que merece à sus elogios, mas vale passarlos en silencio. Tomò el encargo aquel Eminentissimo, con el ardoroso empeño, que expresa su Apellido, y que mostrò bien en quantos negocios se pusieron à su cuidado.

Interessóse de modo en este, que se aperseñó como Ponente, ò Postulador de esta causa. Presentò à su Santidad un Memorial, en que le proponia su pedimento, apoyado de razones, y urgentes poderosos motivos. Luego que el Papa lo leyò, lo remitió à la Congregacion de Obispos, y Regulares; para que lo examinassen, y diessen su parecer. Lo hicieron con tanta exaccion, y reftitud, que juzgaron no se debia conceder, lo que se pedia. Con esta repulsa se acalorò mas en el assumpto el Cardenal Ponente. Hizo segunda instancia con nuevo refuerzo de razones, consentimiento expreso del Rey de España D. Phelipe V. positivos derechos, y muy justificados motivos. Registrados estos nuevamente por la Congregacion, mudò de parecer, y lo diò, para que se concediesse la gracia, que se pedia, si benignamente se inclinasse la Suprema Cabeza de la Iglesia. Nuestro Santissimo Padre Clemente XII. à 22. de Mayo de 1739. no-

no

no de su Pontificado, diò su Bula en Santa MARIA la Mayor, en que concede, que el Beaterio de Santa Rosa, que lo hà sido por el tiempo de quarenta años, sea Convento de Religiosas Recoletas de Santo Domingo, y que hagan luego la Profession Solemne las que en el se hallaren, y que en lo de adelante la hagan despues del año del Noviciado. Que dicho Convento, quedasse inmediatamente sujeto à la Silla Apostolica, y en su lugar al que fuere Obispo de la Puebla, y en Sede-Vacante al Provisor elegido por el Capitulo. Recibiò el Padre Uribe estos Despachos en Madrid, donde yá residia. Corriò las precissas molestas diligencias, que no fueron poco controvertidas, para sacar el Passe del Consejo. Conseguido este lo remitiò todo à la Madre Maria Anna, que à costa de oraciones, fervorosas suplicas, y clamores continuos, iba consiguiendo los triumphos en Roma, Madrid, y en el Oceano, para que llegasse, como sucedió, con felicidad el Pliego.

Por ultimo concludido todo lo necessario, les amaneciò à las Rosas el dichosissimo dia doce de Julio del año de 1740. en que todas se consagraron de nuevo à Dios, professando Solememente en manos del Señor Provisor, que actualmente era el Señor Doctor D. Gaspar de Zifneros: Capitular, y electo Gobernador del Obispado en la Sede-Vacante por muerte del Illmo. Señor D. Benito Crespo. Con quanto gozo, y alegría espiritual de todas, y con mucha especialidad de la Madre Maria Anna, mas se dexa entender, que se pueda explicar. Estaba en la ocasion de Maestra de Novicias, y continuò hasta el siguiente año, en que se hizo Eleccion de Priora. Consequiò demàs de esto muchos Breves de su Santidad para usar Capa de Coro, la que hace el Oficio los dias Solemnes. Indulgencia plenaria para la hora de la

la muerte de cada una de las Religiosas. Otra Indulgencia plenaria cada año en el dia en que hacen la renovacion de los votos; costumbre que tiene la Compañia de JESUS cada seis meses, y que por esto usò Santa Maria Magdalena de Pazzis; por aver visto lo muy agradable, que le era à Dios, y la gran fiesta, que se celebraba en el Cielo aquellos dias. Consequiò tambien otras muchas Indulgencias plenarias, y por ultimo alcanzò carta de Hermandad, y comunicacion en todas las obras con la Sacratissima Religion de la Sma. Trinidad Redempcion de Cautivos. Conserva en su Archivo los Authenticos Testimonios de todo lo dicho el Religiosissimo Convento de Sta. Rosa. Al mismo tiempo de la Profession se dedicò el hermoso Templo fabricado con las lagrimas de la M. Maria Anna; con las agencies, y limosnas, que recogió su Confessor el Dr. D. Juan de Torres, saliendo hasta fuera de la Ciudad à recogerlas. Creció con esto el jubilo, y consuelo de todas. Despues consagrò esta Iglesia, agrandò el Coro alto, y la perficionò de adorno, siendo yá Prelada la Madre Maria Anna, à quien amò tiernamente, y apreciò mucho el Ilustrissimo Señor Arzobispo, Dignissimo Obispo el Sr. Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, Padre amantissimo, y vigilantissimo Pastor de sus Monjas todas, y con especialidad de las de Santa Rosa, que las hà mirado siempre como el Benjamin de sus Conventos.

